

ASTRONÓMICAMENTE HABLANDO

Por entre la materia oscura de tus muslos
alza su cúpula mi observatorio
como va siendo público y notorio
según se perfeccionan los músculos
de mi intrépido telescopio
que se despliega y magnifica
—¡ay mi morena en órbita!—
buscando el agujero negro del gemido
por lácteas vías
hélices ondas neutrinos
bangs quásares novas
gravedad cero
polvo estelar
——ése que tú y yo, mi negra, somos,
de donde venimos,
adonde vamos.
Ése que ahora mismito echamos.

*Todos los derechos reservados salvo copyleft
by ꞑxÍ2kØ
'Desde que hablo solo, nadie me escucha'*

QUE PELIGROSA POESÍA ES ESTA VIDA

Que peligrosa poesía es esta vida
era verdad por todos figurada
considerando la calor pasada
y la extensión absurda inmensa de la herida

in itineris nocte de mentira
en mentira atrocemente saturnal
rasga y rompe fraternidad carnal
sin acepción de identidad ni mira

humana verificable por ciencia;
tambiénmente en el fondo sabíamos
cuán corta cuerda ata nuestra paciencia.

De la caníbal condición satánica
que por misericordia en ti habíamos
no querido ver, paz y faz adánica...

Y a esperar en tu dios lo que inconcibes.

*Todos los derechos reservados salvo copyleft
by ꞑxÍ2kØ
'Desde que hablo solo, nadie me escucha'*

ASPIRACIÓN

Aspiro ni más ni menos que a detener el mundo
por el placer de soñarte, perla mía,
y no hay aquí hombres para verlo.

Pues te soñé.

Soñé muy en apreturas con tu cuerpo
—qué húmedamente comunicativo—,
soñé que lograba un gozo memorable,
apostado entre tus blancos pechos.

Y ya que el recuerdo de tu amor no me daña
puedo admitir que detener países y fisionar el tiempo
es cosa, niña, muy otra y harto complicada.

Pero es que hoy soñé además con tus portales,
como cuando fuimos entonces tan felices,
y no había allí dioses para verlo.

Y ese mundo, soñado, sí, para ti, lo cojo y lo detengo.

*Todos los derechos reservados salvo copyleft
by ꞗxĺ2kØ
'Poemas Impuros'*

DE LA SIEMPRE DIFÍCIL RELACIÓN ENTRE EL ESCRITOR Y EL LECTOR

Aún recuerdo cuando nos acostábamos
a brazo partido, con alegría núbil,
en fluvial concordancia con la hidráulica de la vida,
sin tesis que defender, sin aforismos,
sin duda bajo el pico de viuda de su frente,
a todos los efectos sin un pasado,
como una deflagración en la pestaña súbita.

Parece que fue ayer cuando decir
tiempo era decir de aquí a una semana como mucho,
y éramos 3 y más de 3,
nos gustaban los gatos,
y uno se desdecía,
pero no había malicia
ni falsas comuniones.

Rememoro minucias,
hechos sin importancia,
objetos —son memoria— vacíos.

*Perdóname, lector, las disonancias,
y acaso el haberte distraído.*

*Dirigir la atención de aquí a allá
es por definición mi oficio.*

*Léeme, pues, atento, prevenido,
y sabe bien de la fuerza de mis potestades.*

Déjenme recordar mi juventud tardía,
todas mis juventudes tardías para ser veraces.
Para ti, lector, reúno las memorias
de aquella noche en que comprendí llevar

la trabazón a lo contrario de lo que pretendía,
para que vislumbres una chispa de iluminación,
para afinar tu sentido de la decencia,
para atinar con la constitución del barro,
para agitar ante ti la noción de lo eléctrico.

Recuerdo un rostro joven,
luciente de alegría,
esos ojos de chino,
por cierta irrelevancia que el lector adivine.

Yo puedo recordar noches de gaupasa
comiendo apenas entre un ácido y otro
sin cambiarme de ropa,
y las clases de metodología por la tarde
hachísmente en la cama de una amiga,
y los ensayos para los recitales músico-poéticos.

¡Mas basta de entusiasmo adolescente!
Que el recuerdo entumece
si es muy mucho, y aquí nos encontramos
a día de hoy de tal del siglo veintitantos,
inesperada, improcedentemente,
habiendo escrito mucho de una sola sentada,
y me reclama ahora ella desde el cuarto,
y esto, lector, es una cortinilla.

NO ME CANSO DE TI

No me canso de ti,
de tus devoradoras piernas,
del sudor incorrecto de tu nuca,
de tus nalgas de plástico inodoro,
de tu pecho de kerosén,
de tu boca impedida.
Te traigo a la memoria y un filo de cristal
recorre mi columna vertebral,
y si no estás presente
no estoy del todo vivo.

No me canso de ti, que eres flexible
a más no poder en la cintura,
mientras no dejes de susurrarte pequeñas obscenidades.
La lírica del polvo.

A ti, lector, puedo decirte
lo que de nadie es cosa:
que a veces lloramos brutalmente en mitad del coito
o nos tratamos de Vd.
o que aún se está fraguando la pasión amorosa.

A ti, cuaderno,
a ti, lector un algo crítico,
os diría,
bajo promesa de no salir de aquí,
que no me canso de ella
y ya va para unos cuantos días.

Y NO QUIERE EL PUDOR QUE CONTINÚE

No fingiré ignorar dónde conduce
mi transitar convicto sobre el suelo,
y sin embargo las demostraciones huelgan.

Ni tendré prisa por admitir mi genealogía,
que quisiera alcanzar para ella el clímax,
arrebatarlo, desde siempre,
el ánimo doloso.

No hay código penal para el poseso
ni infracción para las repeticiones
ni qué legalidad para el prudente.

Tal vez todo consiste en ser estela, huella, testimonio,
tal vez somos no más que efecto secundario
cuyas causas se pierden en el tiempo,
y ya no actúan más que muy propia y localmente.

Tras mi biografía vengo a despertar
—lo que admite no pocas dilaciones—.
Mis ojos simultáneos me descubren
que está cerca el final, el desenlace,
y doy las gracias por estar sentado,
me alegran los gorriones y las nubes,
es de seda el tacto de los pies en la hierba mojada,
y no quiere el pudor que continúe.

Todos los derechos reservados salvo copyleft

by ꞤxÍ2kØ

'Poemas Impuros'